

ct

El primer amor de Galdós

de
Miguel Ángel Martínez

(fragmento)

La acción se desarrollará en un único espacio. En el centro hay una cama con una mesilla de noche. A la izquierda una silla y una mesa; A la derecha, un tocador, un biombo, una mesita bar con servicio de licores.

1

VOZ DE SISITA

(Mientras se ilumina la escena.): Te amé con locura. Sé que tú lo sabes y me quedo tranquila. El hijo que concebimos seguirá viviendo en ese limbo en el que espero encontrarte algún día. Me imagino que seguirás escribiendo y que vivirás tu vida con la tranquilidad que intuí en aquel niño tímido y apocado. Es imposible que ame a nadie más en este mundo.

La escena transcurre en una habitación de un prostíbulo de la calle Valverde en Madrid donde están el joven GALDÓS y PERLA, una prostituta de unos treinta años de edad. Él recostado en un diván, medio borracho; ella encima de él, con la mano en su entrepierna. Es 1863.

PERLA

¿Qué le pasa a mi canarito que esta noche está tan... alicaído?

GALDÓS

No es que mi ave del paraíso desdeñe el infinito mimo con que tus serafínicas manos le preparan su nidito de amor...

PERLA

Oye chico, como te me pongas académico te pongo de patitas en la calle.

GALDÓS

Pues dicho en román paladino: que esta noche no me apetece, Perla.
(Ella intenta estimularlo dándole un beso, pero él la rehúye.)

HABANERA

¿Seguro que no quieres timba, mi amor?

GALDÓS

Tomarme una copa contigo, más nada.

PERLA

Me parece a mí que ya vas tú mejor servido que el rey de copas.

GALDÓS

De vil aguardiente. Pero a ti acudo al son del ron divino, reina del Caribe. *(Saca unas monedas del*

bolsillo.) Y como los negocios son los negocios y el tiempo es oro, te muestro la plata para la plática y el tanganao.

PERLA

(Haciéndose la ofendida.): ¡Anda carajo! Eso no te da ni para un dedal de mi elixir. Y mucho menos para aguantarte ni cinco minutos de tu labia.

(GALDÓS se incorpora no sin cierta dificultad esfuerzo y dejando las monedas coge su sombrero y hace una reverencia a la mujer.)

GALDÓS

En ese caso, le presento mis más sinceras excusas, madame Perla, y me obligo a hacer mutis por el foro.

PERLA

Siéntate ahí.

GALDÓS

(Dejándose caer de nuevo y sonriente en la cama.): A la orden.

(PERLA toma una botella de ron de la mesita bar, sirve dos vasos pequeños. Sonríe al muchacho. Ambos alzan los vasos.)

GALDÓS

Por nuestra Cuba bella.

PERLA

Y por la Virgencita del Cobre.

GALDÓS

Amén.

(Beben y se hace el oscuro sobre PERLA. Se ilumina el extremo contrario de la escena, por donde entra LEÓN Y CASTILLO con una cartera de estudiante. Tiene más o menos la misma edad de GALDÓS. GALDÓS se recuesta en la cama, coge un papel de la mesilla de noche y se pone a hacer papiroflexia. Esta parte izquierda de la escena representa el cuarto de la pensión de GALDÓS, que vuelve a estar sobrio. PERLA se ha ido detrás del biombo donde se cambia de ropa.)

FERNANDO

Si sigues con esta vida vas a terminar por enfermarte. De hecho, creo que estés tirando tu futuro por la borda. Está claro que quien más y quien menos extrañamos algo. Lo que yo aborrecía el silencio mortuorio de los domingos en Vegueta y mira, ahora hasta añoro las campanadas de la Catedral que nos marcaban las horas interminables del colegio de San Agustín. ¡Y el mar, sobre todo el mar...! Si a veces me parece que lo oigo y lo huelo...

GALDÓS

(Interrumpiéndolo.): Yo no quería venir. Tú sí. Siempre deseaste estudiar Derecho en Madrid, emplearte en alguna embajada en Londres o París durante un tiempo y volverte luego a Las Palmas y abrir tu propio despacho. Eso es tu sota, caballo y rey, Fernando.

FERNANDO

De acuerdo. No querías venir, pero no siempre podemos tener lo que queremos así, de primeras. A veces hay que dar muchas vueltas para llegar al destino que buscamos.

GALDÓS

El destino es un invento para los bobos. Yo no creo en él, pero en el caso de que existiese, el mío está allí.

FERNANDO

Con tu prima.

GALDÓS

Con María Josefa Washington Galdós Tate. Si la llamas simplemente Sisita me ahorrarías recordar por el apellido que sí, efectivamente, da la bendita casualidad de que es mi prima.

FERNANDO

Por eso eres tan asiduo de la Perla de la calle Valverde. Está claro que el acento caribeño resulta tan eficaz como cualquier otro placebo para el mal de amores.

(Silencio. GALDÓS hace una bola con el papel que tiene en las manos y se la arroja a FERNANDO.)

GALDÓS

No sigas por ahí.

FERNANDO

Sigo por donde me da la gana. Si no escuchas la vocecita de tu conciencia me vas a escuchar a mí que para eso soy tu amigo, demonio. Que lo tuyo es mucho hablar y al final eres un ñanga. En el colegio eso te valía, pero aquí tienes que echarle un par de narices, o Madrid te merienda crudo.

GALDÓS

(Levantándose.): Lo he intentado, pero no puedo con el Derecho Romano, ni con el Código Civil. Horas y horas desperdiciando el tiempo y la memoria en... ¡al carajo! Un paripé para conseguir un título. La Facultad es puro teatro. Todo Madrid es un puro y maldito teatro.

(FERNANDO saca un cigarrillo y se pone a fumar. Mira por la ventana.)

PERLA

(Aún detrás del biombo.): ¿Ya te vas? ¿Tan pronto? ¿Qué obra te toca criticar esta noche?

GALDÓS

¿Te suena Sófocles?

PERLA

(Saliendo.): Ay chico, aquí los señores no suelen decir sus nombres de paisano., aunque uno tan raro no se me olvidaría.

GALDÓS

Fue un griego que vivió hace más de dos mil años.

PERLA

¿Más de dos mil años estás tú diciendo? *(Ríe.)* Esta servidora pública tiene clientela de biberón, así como tú, y también algún Matusalén, aunque no tanto como el griego ese. *(Ambos ríen.)* Además, si se me presenta con esa edad, el pobre no me aguanta ni un meneo en el catre. *(Se acerca sugerente a GALDÓS.)* Eso sí, como me venga con peticiones de guarrerías griegas ni le dejo quitarse las sandalias. De tremendo sopapo lo mando al otro barrio. *(Vuelven a reír. Se sirven más ron.)*

GALDÓS

Deberías escribir estas ocurrencias en mi periódico. Te juro que son más ingeniosas que la de unos cuantos torpes gacetilleros como yo.

PERLA

(Lo empuja suavemente.): Corre tú a reírte de tu mamá, ¡machaco! ¡O macaco! ¡Como se diga!

GALDÓS

Machango, se dice machango.

PERLA

Pues eso: machango isleño.

GALDÓS

Sófocles era un dramaturgo.

(Silencio.)

PERLA

¿Ah, sí? Y qué escribió.

GALDÓS

Una tragedia inmortal.

PERLA

Pues cuenta, chico, no todo va a ser timba. Además, si te soy sincera, no eres flojo quimbando, pero el relato se te da mucho mejor. *(Le sirve un vaso de ron.)*

GALDÓS

Gracias por el cumplido. Te has convertido en mi primera y más sincera crítica literaria.

PERLA

Me duermo.

GALDÓS

(Enfático.): Una mujer madura y un jovencito se enamoran perdidamente, locamente, eternamente y tienen cuatro hijos: dos hombres y dos mujeres nobles y bondadosos.

(Silencio.)

PERLA

¿Y ya está? Muy bonito pero yo no le veo la tragedia por ninguna parte.

GALDÓS

No, no está. La tragedia es el destino. Yocasta y Edipo se enamoran ignorando que en realidad son madre e hijo. *(Silencio. PERLA se estremece.)* Al serles revelada la verdad, ella se ahorca y él se arranca los ojos con sus propias manos. Se dice que lo hacen por vergüenza, penitencia y castigo al saberse culpables de la abominación del incesto, pero yo pienso, aunque suene a herejía, que en el fondo lo hicieron porque eran conscientes de que la sociedad acababa de asesinar su amor infinito.

(Silencio. GALDÓS apura la bebida en un último trago. Lo mismo hace PERLA.)

PERLA

(Mirando su vaso.): Tremendo machango el Sófocles ese que me ha aguado el ron.